



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**MI PRIMERA HUERTA,
DONDE COMENCÉ A DESCUBRIR LA EMOCIONALIDAD EN LO NATURAL**

MATILDE R. RAMÍREZ GALLARDO

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis Terrae
para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Grabado.

Profesor Guía Taller de Grado: Natasha Pons Majmut
Profesor Guía Preparación de Ensayo: Carla Motto Tejada
Ayudante Taller de Grado: Isidora Kauak Aguad

Santiago, Chile

2022

AGRADECIMIENTOS

Definitivamente como primera inspiración y a quien le debo mucho es a mi mamá. Gracias mamá por ser la mujer que me adentró en el mundo de las manualidades, las labores y la huerta.

Agradecer a mi papá, por ser la primera persona en emocionarse con mis proyectos e ideas nuevas.

A mi tía Lore, que me recibió en su taller de cerámica, enseñándome e iniciarme en la maravillosa terapia del gres.

A mis profesoras, Natasha, Isidora y Carla, por bancarme todos los llantos y siempre creer en mi trabajo.

A mis increíbles profesores de grabado por todo lo que me han enseñado.

A la China, por todos los cafecitos compartidos, por los ataques de risa cada día y por ser una mente creativa increíble.

A la Vito, por releer este texto mil veces. Por darme dulcecitos para salir de mis mañas y ayudarme siempre.

Al Mazzita, por ser mi compañía al volver caminando a nuestras casas.

A Simón y a la Javi por siempre escucharme.

A mis todxs mis compañerxs, amigxs y futurxs colegas por acompañarme cada día.

RESUMEN

Comienzo esta investigación con la intención de hablar de la familia, de la unión que significa ella para mi y cómo es que ante los cambios y las distintas adaptaciones a escenarios que he enfrentado en relación a ella, el duelo se manifiesta. Desde aquí, busco encontrar una recuperación simbólica a partir de la huerta que tenía y la huerta que ya no tengo. Encontrar en la imagen del invernadero la imagen del hogar, trabajando con materialidades que me representan tales como el papel translúcido, el tejido, la cerámica y el grabado. Utilizar la instalación y el espacio como una manera de llevar a cabo el proyecto a través de prácticas heredadas que disfruto al desarrollar, conectándome con el acto meditativo y la ancestralidad de las manualidades o labores. El invernadero y la huerta funcionan como espacios de contención y adaptación, haciéndolos parte esencial en mi vida y quehacer artístico.

Palabras clave: hogar, adaptación, huerto, invernadero, instalación.

ÍNDICE

0.	Introducción	1
1.	Niñez	3
1.1.	Labores	3
1.2.	Lo orgánico	3
1.3.	La huerta	4
2.	Modos de hacer	7
2.1.	Tarde de taller	7
2.2.	(Des)conectarme	8
2.3.	Tiempo al Huerto	8
3.	Descubriendo la sombra	10
3.1.	Sobre la sombra achurada	10
3.2.	Sobre la sombra y el grabado	15
3.3.	Sobre la sombra-hortaliza	17
4.	La No Huerta	20
4.1	La adaptación	20
4.2	Transportar la pertenencia	22
5.	Mi Invernadero	26
5.1	De papel	26
5.2	De madera	28
5.3	De hilo	29
5.4	De cerámica	31
6.	Conclusión	38

INTRODUCCIÓN

Las casas cambian, los hogares se adaptan y vamos encontrándonos con nuevos escenarios a los que ajustarnos. Solemos pensar en la familia clásica de padres, madres, hermanos y hermanas como un núcleo indestructible. Algo que conocemos y sabemos que se mantendrá así, pero al crecer y al ir pasando el tiempo descubrimos que no funciona exactamente de esa manera. Teniendo esto en mente, comencé una investigación que toma diferentes elementos autobiográficos que posibilitan la ruta de navegación.

Durante el primer capítulo denominado *Niñez*, me refiero a tres elementos importantes para situarnos en lo que fue mi infancia: las labores, lo orgánico y la huerta. A medida que fui creciendo empezaron a aparecer grandes intereses relacionados con las manualidades, los cuales mi madre se dedicó a enseñarme; el tejido, el bordado, la costura, cosas que entre nosotras denominamos labores. En ello encuentro momentos en los que logro desconectarme de lo que sucede a mi alrededor y vincularme con lo que estoy haciendo, poner atención, detenerme en la meditación que el acto mismo conlleva. Algo que también fue inculcado por mi madre es el trabajo en la huerta, el germinar, cuidar y cosechar una hortaliza, trabajar nuestro jardín como un lugar de encuentro con las manos en la tierra. Es así como la naturaleza toma un gran valor en mi quehacer.

El segundo capítulo es llamado *Modos de hacer*, refiriendo a las distintas aristas involucradas en la realización de mis proyectos. El tiempo que implica el trabajo en las labores y huerta se transforma en algo fundamental con lo que me siento identificada y lo amplifico desde los diferentes procesos artísticos. El tiempo que uso en el taller de grabado, el tiempo al hacer piezas de cerámica y el tiempo a tejer. Aquellos modos de hacer, son los procesos y la insistencia que desde el error se instala lo que me permite volver a empezar, teniendo la potencialidad del rehacer como metodología de trabajo. También disfruto poder salir y encontrarme con la naturaleza, lo que pasa a ser también parte de mis procesos. Esto me ayuda al reencuentro, aunque sea por un minuto, con el paisaje, la tierra y los cohabitares que ella posibilita para descubrir nuevas cosas.

Con el ejercicio de salir a caminar, descubrí diferentes composiciones que me entregaban las sombras de la calle. Esto instala una nueva fijación en mí, lo que me lleva a crear un archivo de ellas. Con este, logro múltiples investigaciones y trabajos caracterizados por el hacer sistemático,

explorando la translucidez como un elemento clave para el proceso. Para así, trabajar el dibujo en grafito, el grabado y las hortalizas, insistiendo en aquella materialidad. Contenidos que despliego en este tercer capítulo llamado *Descubriendo la sombra*.

Continuando con este escrito, nos encontramos con el cuarto capítulo que lleva por nombre *La No Huerta*. Desde ese mundo orgánico, de mirar y de trabajar en el jardín ocurre una ruptura en mi cotidianidad, con el cambio de la casa en la que siempre viví. Perdiendo la huerta que construí y dando paso a la transformación del escenario familiar. Desde ese momento me di cuenta que me afligía mucho al hablar de esa casa y esa huerta, entonces me pregunto, ¿Cuál es la emocionalidad de la huerta?

Teniendo esto en cuenta, relaciono mi trabajo con diversos artistas entendiendo qué hacer y cómo poder transportar lo que tenía, descubrir cual es mi espacio y como se ve, así llegamos al último capítulo denominado *Mi Invernadero*. Hablar de la familia y de cómo el duelo se manifiesta ante los cambios, así como también, hablar de las distintas adaptaciones a los diversos escenarios, son temas a los que me aferro para investigar.

Exploro lugares nuevos en donde adaptarme. Indago en diferentes posibilidades materiales y espaciales, para luego tomar el invernadero como una imagen de hogar. Volver a las labores de mi casa retomando los quehaceres y su temporalidad para insistir en el tejido y lo manual. Adentrar la cerámica como una pieza germinadora de semillas para volver a la tierra. Traer la paciencia y la emoción de los procesos nuevamente en mi

1. NIÑEZ

1.1 Labores

Desde pequeña siempre se me inculcaron las manualidades, mi mamá me enseñaba a tejer a palillos, nos recostábamos en su cama y veíamos algún programa en la televisión mientras me mostraba el arte de entrelazar hebras. Cuando era más niña no tuve una gran práctica ni me manejaba muy bien con los palillos, pero al pasar de los años pude reencontrarme con esta gran labor tejiendo a crochet. Junto a esto, empecé a investigar y a coser mis primeras cosas a mano, lo que terminó en la adquisición de una máquina de coser y el aprendizaje de muchas de las cosas que ese gran mundo aborda. También estando en el colegio aprendí a bordar, lo cual me fascinó desde el primer acercamiento. A estas tres prácticas (tejer, coser y bordar) con mi madre le llamamos “labores”, y siempre estamos produciendo cosas que hacemos en conjunto. En la profundización de aquellos oficios, me considero una persona bastante autodidacta, ya que suelo aprender por mi cuenta, investigando y probando distintas técnicas que me interesan para hacer de manera creativa e independiente a modo de pasatiempo.

Como mencionaba anteriormente, uno de mis primeros acercamientos al bordado fue estando en el colegio, el cual lleve a cabo bordando sobre un bastidor de pintura. Como definición, este se describe como la labor de embellecer una tela a través del uso de hilo y aguja en dónde se crean dibujos sobre un soporte. Teniendo esto consciente, me aventuré y seguí practicando para aprender de esta técnica, la cual me entregó una sensación de tranquilidad absoluta por ser en extremo meditativa. Lo mismo ocurre con la costura y el tejido, aprender y desarrollar tales habilidades requiere de mucha paciencia y perseverancia. Con ellas suelen crearse artículos que podemos usar o que nos facilitan la vida.

1.2 Lo Orgánico

Por otro lado, se me ha enseñado a estar en la naturaleza. Muchas de las cosas que hago y que me gustan coinciden con que empiezan desde mi niñez, y este amor por estar afuera en contacto con la tierra no es la excepción. Ir de campamento, ir al sur el mayor tiempo que pueda, viajar, salir de mi casa incluso a la plaza de la esquina, son cosas que me apasionan e incluso necesito. Cuando puedo salir me siento tranquila y en paz, conectada con los sonidos, los colores,

las texturas y lo que sucede afuera. Este sentimiento de cariño hacia la naturaleza es lo que lleva mi trabajo a ser lo que es, me siento conectada con lo que pasa estando afuera. Mi mamá se encargó de enseñarme lo que conoce sobre el trabajo en la tierra, siempre se encontraba en el jardín plantando o limpiando las malezas, incentivándome a ayudarla y poder aprender. Además, estuve en un colegio Montessori, el cual se caracterizaba por el aprendizaje desde un trabajo autónomo, pero también por estar enfocado en ser un colegio “verde”, prácticas en un ambiente rodeado de muchos patios, árboles, pastos y huertas. Esto también me impulsó desde niña a tener talleres de jardinería y huerta, por lo que me encontraba en un ambiente en el que lo natural era primordial.

1.3 La Huerta

Fue ensuciándome las manos durante la pandemia para crear mi primera huerta, en donde tuve la bella experiencia de germinar una semilla, verla crecer y cambiar durante el tiempo.

En el año 2021, por razones de fuerza mayor tuve que cambiarme de la casa en la que había vivido desde que nací y dejar varias cosas que fueron imposibles de llevar conmigo, como mi jardín y mi huerta, que se caracterizaban por ser lo que más apreciaba de ese hogar. Actualmente vivo en un lugar en donde llevar a cabo una huerta es bastante complicado, pero sin duda vivenciar ese proceso, su proceso de crecimiento fue una experiencia que me llena y llevo conmigo por siempre. Ahora me quedo con un recuerdo de la huerta que ya no es mía.



Matilde Ramírez Gallardo. 2020. Huerta. Santiago, Chile.

Esta huerta de la que hablo suele ser algo que se ocupa generalmente en los hogares, es una manera de cultivar verduras y hortalizas con un sistema más acotado la Real Academia Española se define como “1. m. Terreno de corta extensión, generalmente cercado, en que se cultivan verdura, legumbres y árboles frutales”, lo cual me hace mucho sentido al momento de llevarlo a cabo debido a la extensión de tierra que uno suele tener para hacer una huerta. Desde lo orgánico encuentro algo visual en lo que me interesa detenerme y trabajar, desde todo lo que conlleva cuidar una huerta y saber hacerla, hasta lo estético de ella. De cierta manera, tiene su propio orden, un código específico para llevarse a cabo. Idealmente hay que ubicar los cultivos y evitar algunas mezclas. Todo desde una disposición lógica que ayuda a fortalecer una especie con el otro, considerando factores como la luz y el agua. Tiene un patrón definido para poder crecer y llevarse a cabo de manera correcta, así también cada hortaliza necesita su espacio, pero a la vez deben compartir.

De este modo, siento que mi trabajo empieza y se desarrolla ligado a las hortalizas, las cuales se caracterizan por ser algo natural y que viene de la tierra, pero lo asombroso que tiene cada especie es que se distinguen por sus formas. Su valor estético como brújula, sus colores y sus variadas texturas todas cambiantes, y que, si bien pueden provenir de la misma planta, siempre serán diferentes y tendrán algo que las identifique; la betarraga, la acelga, los tomates, entre muchas otras. Todas son hortalizas que tienen una diversidad de formas que, a pesar de ser una misma especie, son distintas entre sí. Dos, tres, cuatro hojas nunca serán iguales, tendrán aspectos en común pero siempre diferencias que las hacen únicas.

2. MODOS DE HACER

2.1 Tarde de taller

Con las reglas que tiene la huerta llevo a sentirme identificada, buscando un orden y organización en mi trabajo y en mi vida. Sentirme a gusto con el lugar en el que estoy inserta y ser capaz de estar bien en el ejercicio de ello.

Ordenar mis cosas para poder salir lo antes posible, prepararse porque se viene un día largo en donde debo avanzar lo que más se pueda. Tomar los papeles que compré en la mañana, agarrar mi estuche con lápices, corta cartón y goma. Buscar por la casa el masking tape que mis hermanos siempre sacan de entre mis cosas. Despedirme y abrir la puerta. Caminar y lograr llegar. Encontrarme con gente, con amigos y compañeros. Conversar. Saber cómo está cada uno y luego dirigirse al taller a empezar con lo que me convocaba. Abrir ese estuche de colores y sacar mi corta cartón amarillo porque el negro no sé en dónde quedó. Desenrollar los papeles diamantes que compré, doblarlos y cortarlos uno a uno hasta llegar al tamaño deseado de ¼ de pliego.

Tomar mi monedero y volver a salir, caminar y dirigirme a comprar las matrices que usaré ese día. Curiosamente acercarme a la verdulería, comprar las cebollas y esas betarragas. Una elección puramente estética y de interés por su forma y color. Volver, saludar a la guardia y dirigirse nuevamente al taller. Buscar algún receptáculo para no manchar con jugo rojo de betarraga cuando la corte a la mitad. Verla, probarla en el papel, ver si me interesa realmente lo que pasa al imprimir el círculo de la betarraga, fijarme en sus hojas y volver a empezar.

Ir en busca de la tinta y el rodillo, estirar esa tinta negra y densa para empezar a trabajar. Poner las hojas sobre el papel imprenta y entintarlas suavemente sin dañarlas. Con cuidado ubicarlas sobre el papel diamante inmaculado para no dejar alguna marca no deseada. A pesar del esfuerzo, no logro al ciento por ciento mi cometido, pero intento usar ese error como un elemento que sea parte de la imagen. Entintar, ubicar, aplastar. Aplastar suavemente para marcar las nervaduras, la simpleza de mi dedo sobre las hojas. Sacar cuidadosamente, mirar y volver a empezar.

2.2 (Des)conectarme.

Algo que acostumbro hacer es salir a caminar y encontrarme con mis ideas, poder desconectar, estar en silencio en conjunto a mis plantas y mi espacio, poder trabajar al aire libre. Busco volver a encontrarme con un pedacito de tierra para re-conectar conmigo misma. En esto se basa gran parte de mi proceso de creación, me dedico a observar mis alrededores, a vincularme con lo que veo. Sin embargo, algo que necesito es tiempo, los tiempos de hacer, probar, equivocarme y conversar con la gente sobre lo que hago. Esa retribución de poder procesar lo que se está haciendo, poder concientizarlo y entenderlo.

Un juego de producir y descartar, preguntar, conversar y cuestionarme las cosas. El equivocarme es parte del proceso que tengo como persona, para luego rescatar lo que realmente me interesa y volver a empezar. Como mencionaba anteriormente, esa equivocación me hace fijar la atención en qué es lo que me interesa y cómo sigo abordando el ejercicio o proyecto desde esta práctica, definir qué sirve y que no, interiorizar los procesos, analizar y observar lo que realmente llama mi atención e insistir en ello.

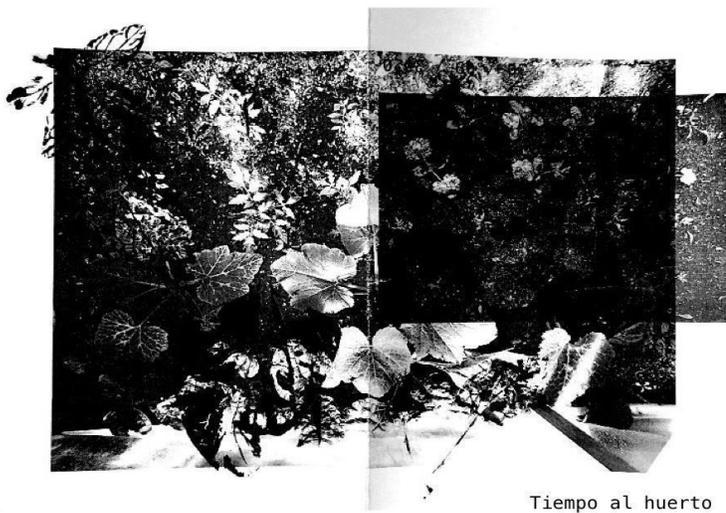
Me considero alguien que disfruta más del proceso que del resultado aún cuando me gusta verlo y sentirme conforme con él, me llena más pensar en una idea, probar si funciona, mirarlo, volver a probar y volver a pensar. Desconectar para lograr conectar.

2.3 Tiempo al Huerto

Desde la huerta que armé en mi casa durante la pandemia, llevé a cabo un proyecto bastante significativo para mí en el que creo importante detenerme. Con este comienzan a aparecer conceptos a los que constantemente vuelvo. Con la investigación sobre la huerta y su temporalidad, nace el fanzine *Tiempo al Huerto*. A través de él, busco evidenciar múltiples formas, el crecimiento de las hortalizas que planté y el avance que tuvieron en el tiempo. Esto lo hago con fotografías que tomé a medida que crecían, acompañado del ejercicio de entintarlas para reproducir sus formas y nervaduras como impresión directa (de pequeñas acelgas) para luego escanearlas y armar el fanzine de manera digital que contempla un texto que dice “Tiempo al huerto. Una semilla germina, crece, se transforma, es orgánica, no se pierde, solo cambia”,

haciendo referencia al crecimiento y desarrollo de las plantas junto a la fecha en que se tomaron las fotos.

El ejercicio del fanzine me resulta decidir a la hora de pensar en las adaptaciones de la vida misma y en este caso de las formas de evocar la huerta en sus constantes mutaciones o cambios.



Una semilla



germina



crece

Matilde Ramírez Gallardo. 2021. "Tiempo al Huerto" Fanzine, impresión directa hojas de acelga. Santiago, Chile.

3. DESCUBRIENDO LA SOMBRA.

Tanto las labores de bordar, tejer, coser y trabajar la huerta, son oficios que me entregan algo reflexivo y también muy sistemático. Elementos que se repiten bastante dentro de mi obra. Al momento de trabajar en ella entro en este ambiente meditativo, donde me concentro y acciono. Además, me ayuda con lo que denomino *cultivar paciencia*. Cultivar proviene de un proceso lento, de espera, también muy ligado a la prueba y al error, lo que no siempre significa éxito, pero definitivamente un aprendizaje. Se basa en ese desarrollo de hacer las cosas y aprender del proceso con todo lo que ello implica. Por otra parte, está lo sistemático de repetir una imagen, sobreponerla, cambiar el sentido de sus matrices. Me permite el despliegue de la espontaneidad al probar qué composiciones funcionan a partir de la exploración de dichos movimientos, dejando que la intuición guíe el camino.

3.1 Sobre la sombra achurada

Por alguna curiosa razón, la sombra comienza a ser un elemento que me llama la atención. Desde estas proyecciones oscuras que se manifiestan en la calle con el sol o la luz artificial, ya sea de edificios, árboles o plantas, empiezo a fijarme en sus movimientos, en aquellas formas que se nos entrecruzan al caminar y no solemos poner atención. Durante algunos meses, me dediqué a registrar las proyecciones de sombras creando un archivo a través de la fotografía, ese proceso de caminar y encontrarme con composiciones nuevas al ir avanzando y observando lo que me rodea. He descubierto que con el simple hecho de prestar más atención y mirar a mi alrededor puedo descubrir siempre cosas nuevas.

Con este archivo en mis manos, comencé a trabajar en un proyecto de dibujo que iba directamente ligado a las fotos de las sombras que tomé, proyectando sobre ellas para luego trazar sus siluetas. Este dibujo consistía básicamente en un achurado en lápiz grafito que sigue las diferentes formas que se generaban con la sombra, para evidenciar los tonos que tenía al generar distintas capas de grises. Tuvo diversas etapas, modificándose en sus formatos, pero manteniendo una misma línea de investigación.

Sobre pongo diferentes imágenes creando una nueva para así crear una serie que explora las diferencias de cada una de las sombras encontrando módulos al dibujarla, esto dentro de un

formato alargado de papel diamante manteniendo un dibujo en achurado en lápiz grafito. Con esto empiezo a explorar la insistencia en la manera de achurar, volviendo a esa sensación meditativa de estar concentrada con lo que estoy realizando.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021 *Serie Proyecciones*. Dibujo lápiz grafito 8B. 70 x 25 cm. Santiago, Chile.

En una segunda etapa del proyecto teniendo como base el archivo y su transformación, nace la idea de crear un libro de sombras. Con la posibilidad de ver las sombras en conjunto con el juego de la sobreexposición que ocurría gracias a la transparencia del papel diamante como también ver la sombra por sí sola. Con este ejercicio me di cuenta de la importancia que tiene para

mí la translucidez, esta facultad de los papeles en donde dejan ver lo que sucede por detrás. No funciona simplemente dentro del formato establecido por el papel que lo soporta, sino que también dialoga con lo que ocurre con su contexto, con las páginas que lo acompañan en su superposición, permitiendo expandir la forma en que accedemos al libro.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021. Detalle *Vitrales*. Lápiz grafito sobre papel diamante. 21 x 15 cm. Santiago, Chile.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021. *Vitrales*. Libro de sombras. Lápiz grafito HB Y 8B sobre papel diamante. 21 x 15 cm. Santiago, Chile.

En una última etapa de lo que fue este proyecto, realicé *El dibujo y el objeto*, tomando el papel diamante desde sus cualidades objetuales, el cual monté suspendido. Este lo llevé a cabo de dos maneras, en ambos aumentando el formato para que el dibujo funcione como agente principal.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021. *"Sin título"*. Dibujo en lápiz grafito 4H, 2H, HB Y 4B y 8B sobre papel diamante. 77x110cm.

Nace desde la constancia de investigar sobre la sombra, el descubrimiento e insistencia de trabajar en formatos nuevos que me permitan salir de mi zona de confort. Trabajar con achurado ha sido un aprendizaje para la paciencia a través del constante trabajo de ir generando raya a raya la forma sobre el papel. Con papel diamante y lápiz grafito es como ejecuto esta idea, trabajando esta vez sobre una superficie de tres pliegos de 110x70cm. Con este archivo de sombras, siento que de alguna manera cree mi propio lenguaje, indagando en las formas que tienen de otro modo.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021. *"Proyecciones"*. Achurado en lápiz grafito 4H, 2H, HB, 2B, 4B Y 8B, sobre papel diamante. 330 x 70 cm. Santiago, Chile.

3.2 Sobre la sombra y el grabado

Por otro lado, con el archivo de sombras continuó el proyecto desde el grabado. Tras un proceso de clasificación y taxonomía de mi archivo, pude definir diferentes categorías, entre ellas las masas, las sombras redondas, las puntiagudas, las sombras rectas, las que vienen de flores o las que vienen de árboles. A partir de esta clasificación me quedé con una foto en particular de sombra alargada y comencé a experimentar con ella técnicamente y ver qué podía entregarme.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021. "*Taxonomía de sombras*". Fotografía. Santiago, Chile.

Con gasa hice distintas matrices que podrían ayudarme. La gasa me daría una textura para simular el achurado sobre el cual he insistido desde el comienzo del proyecto.

Con una matriz de aproximadamente 30x20cm y una capa de gasa con las formas que van teniendo las sombras que junté, realicé distintas pruebas de impresión sobre papel diamante, pero la imagen que obtuve no era precisamente lo que buscaba, necesitaba de más blanco, que la forma misma de la gasa tuviera protagonismo. Con la matriz rectangular del cartón no funcionaba, por lo que corté cada forma de gasa con el patrón que buscaba, y así pude obtener distintos módulos y jugar con estas nuevas matrices independientes, además de pedazos de cartón para generar distintos tonos de negros y texturas. En un pliego de papel diamante, comencé la búsqueda de mis propias sombras y es así cómo se desarrolla este proyecto, desde las formas que se crean al momento que la sombra se proyecta desde el árbol al pavimento, dándole una nueva interpretación.



Matilde Ramírez Gallardo. 2021. *"Taxonomía de sombras"*. Matrices de cartón y gasa sobre papel diamante. Santiago, Chile.

Suspendidos desde el techo con hilo, esperaba hacer de este trabajo uno que se pudiera recorrer, ver por delante y por detrás, para así diferenciar los tonos que existían ya que eran cambiantes dependiendo de donde se miraran. Es la invitación a un nuevo caminar, un nuevo encuentro, un nuevo habitar.

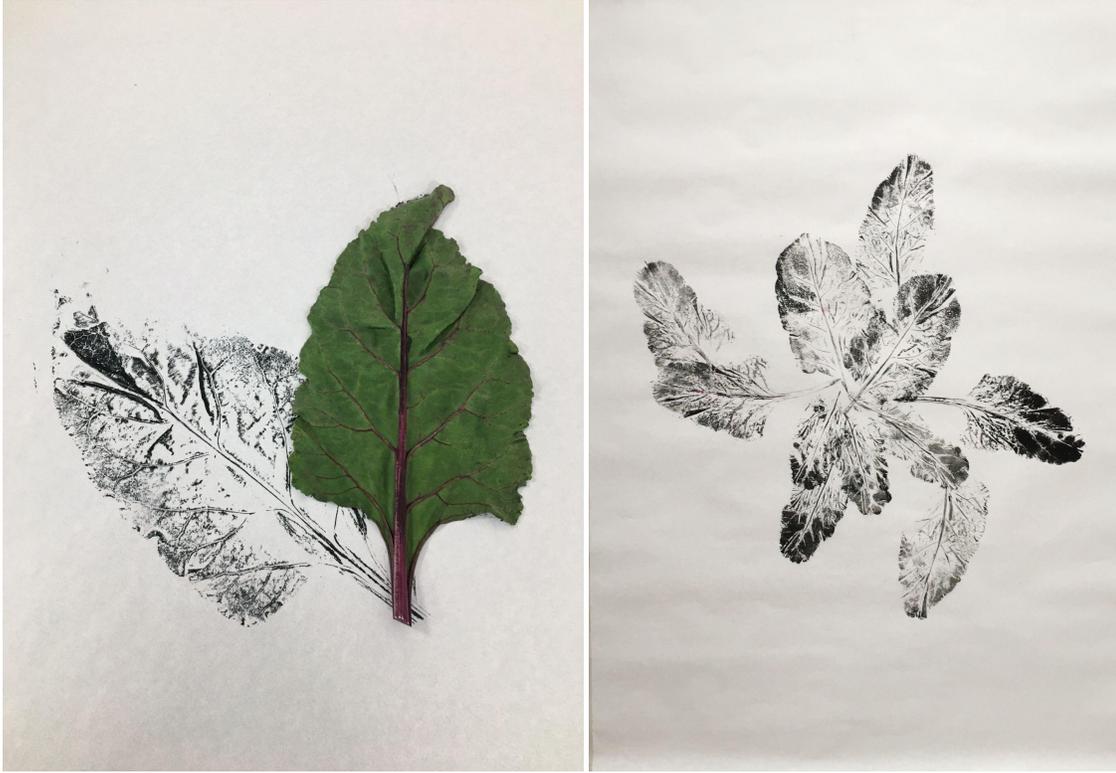
3.3 Sobre la sombra-hortaliza.

A partir de las sombras que produce con gasa y cartón, empieza una búsqueda por encontrar nuevos materiales, y así es como investigando, experimentando y buscando diferentes matrices que puedan representar la sombra, me reencuentro con la materialidad de los fragmentos de hortaliza. Si bien pasa a ser un ejercicio diferente y quizás no tan ligado propiamente tal a la sombra, si está relacionado a la forma de las hortalizas que se desprenden del encuentro anterior y espero encontrar algún lenguaje que me permita avanzar.

En este sentido me relaciono con la forma de hacer del artista Rodrigo Arteaga. Encontrando en su trabajo artístico la naturaleza como elemento principal de investigación. Portela (2018) menciona sobre su trabajo que “sus instalaciones desafían los límites de lo plano cuestionando la naturaleza y nuestra relación con ella desde una perspectiva concreta. Usando el material físico como medio.”

Con acelgas, cebollas y hojas de betarraga, me sumerjo a indagar qué funciona mejor, probar diferentes formas y posiciones. Siempre he insistido en utilizar directamente las hortalizas como protagonistas activas en mis grabados, para así poder destacar directamente las nervaduras de aquellas plantas, así, tal como menciona Salineros sobre la obra de Julen Birke, “la naturaleza se convierte en objeto, y esta a su vez en obra”, poder darle un nuevo significado y ver qué me pueden entregar en el proceso.

Utilizando las hortalizas como matrices para llevar a cabo una imagen, comencé a superponer unas con otras, encontrar esas composiciones nuevas, ver la inmensidad de formas que cada hoja tiene a pesar de ser la misma planta, cada una en su propia diversidad. Fijarme en las nervaduras y ver los diferentes grosores de esas líneas naturales que componen en conjunto. Con esto comencé un ejercicio compositivo desde la intuición para ubicar las hojas, qué tanta tinta puede tener, cómo marco más la línea, usar mis manos, definir aquellas marcas y poder presionarlas manualmente sin necesidad de la prensa e imprimir. El cultivo y yo creando algo nuevo.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Procesos. Hoja de betarraga entintada sobre papel de arroz. Santiago, Chile.

4. LA NO HUERTA

4.1 La emocionalidad en lo orgánico.

Mi cambio de casa definitivamente ha sido un momento bastante significativo en mi vida. Fue la casa en la que viví por 22 años junto a mi familia, donde crecí y aprendí todo lo que sabía, sin embargo, como menciono anteriormente en este escrito, la pandemia hizo de lo suyo y por razones de fuerza mayor, tuvimos que cambiarnos a un lugar muy distinto al que estaba acostumbrada. A diferencia de casi todo lo demás, el jardín y la huerta eran cosas que no pude traer a esta nueva etapa, quedándose en aquella casa despojadas de un hogar. De una casa con jardín en una calle tranquila directo a una casa que da a una gran avenida. Definitivamente fue un cambio bastante drástico para lo que conocía.

Al momento de hablar de mi huerta, inevitablemente aparece una gran emocionalidad, tenía un vínculo afectivo muy importante con esta ya que me dediqué a armarla junto a mi mamá, con nuestras propias manos. Nos mantuvimos ocupadas en sacarla adelante, en darle lo mejor que pudimos y así generar hortalizas sanas y bonitas. Desde esta emocionalidad empiezo a preguntarme, ¿por qué me aflige tanto pensar en ella? Con esto pienso en la obra de Lucas Núñez, “Maleza en el Jardín”, que, si bien tiene un concepto y tema completamente diferente al mío, entiendo su manera de pensar y materializar la huerta.

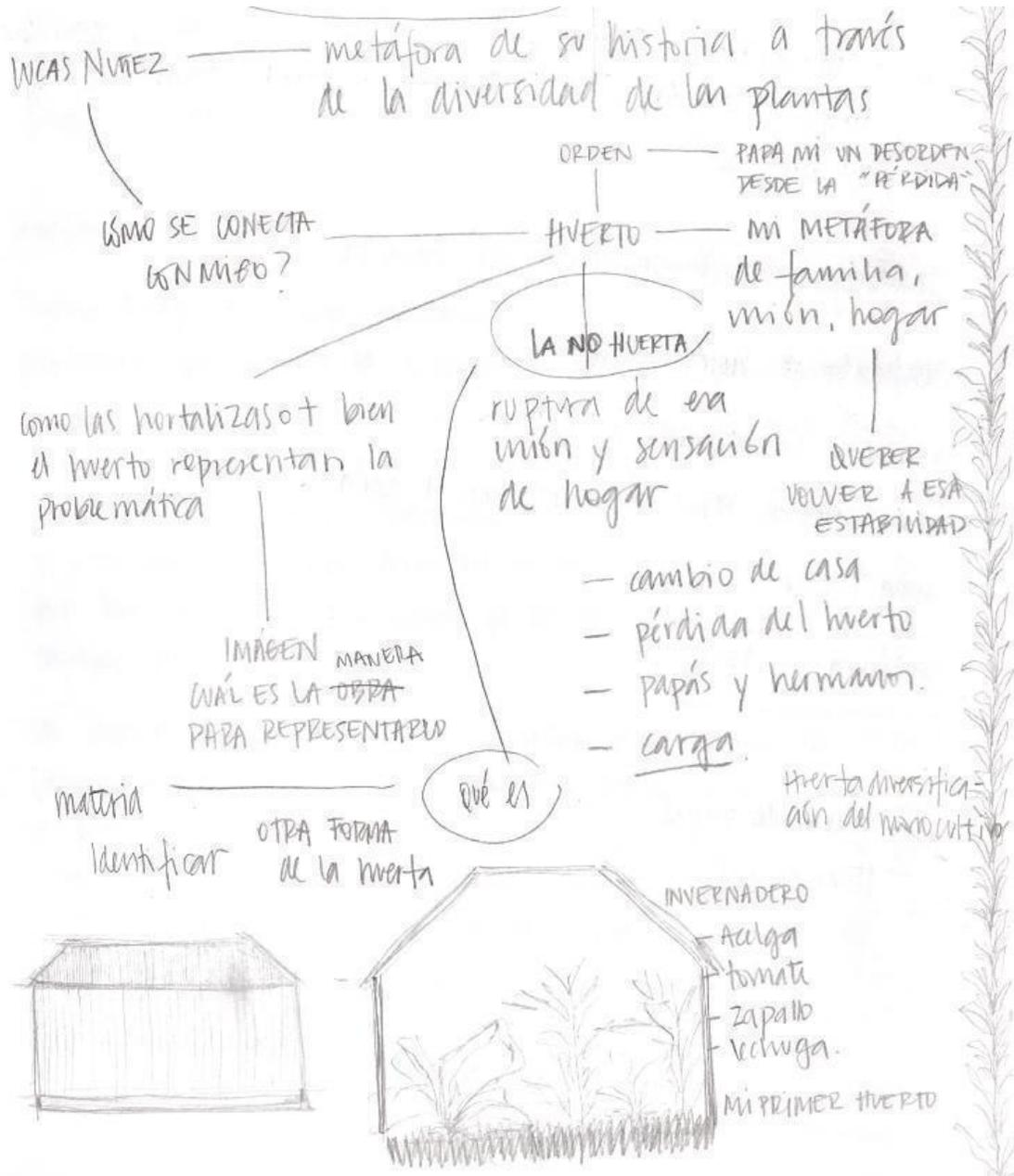


Lucas Nuñez. 2019. Maleza en el Jardín. Instalación, Centro Cultural España. Santiago, Chile.

Con respecto a la obra de Núñez:

La propuesta utiliza la figura de la maleza como metáfora para explicar los imaginarios sociales y culturales sobre la seropositividad como construcciones culturales que estigmatizan, segregan y condenan, tal como se hace con este tipo de plantas, que taxonómicamente no existen como tal, sino que son catalogadas como malas, dañinas e impertinentes en diferentes tipos de cultivos desde el punto de vista social. (Palma, 2019).

Al conocer la metáfora que Nuñez hace con la maleza, me puse inmediatamente a pensar: ¿cuál es mi metáfora con la huerta? En eso me encontré con parte de la respuesta a esta constante emocionalidad la cual se relaciona directamente con mi familia. Mi familia solía ser bastante unida, compartíamos un espacio de refugio y contención, no obstante, tras aquel cambio de casa, esta familia comenzó a cambiar la manera de relacionarse, partiendo con aquel jardín, siguiendo con aquella casa, terminando en la división de las personas que la constituían hasta ese momento. La huerta sirve como una especie de puente a mi otro hogar y la estabilidad que esta me entregaba. Ahora, con su pérdida surge la necesidad de querer volver a esa casa y recuperar la estabilidad. Algo que he denominado como la “No Huerta”, la cual hace referencia a la huerta que ya no tengo, esa huerta que ya no es mía, una ruptura de unión y sensación de hogar. Se presenta como una constante de cómo volver a aquella estabilidad, en que salir al jardín era encontrarnos con la tierra y trabajar esa huerta en vínculo.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Apuntes de bitácora personal.

4.2 Transportar la pertenencia.

Con esta pérdida de la huerta me sentí con la necesidad de realizar una nueva, una que fuese para mí y que pudiera transportarla siempre conmigo, que esta sensación de pérdida no fuera un factor importante. Con ello, empecé a pensar cuales son las cosas que debería tener o

cómo tiene que estar configurada. Inevitablemente recupero la transparencia como elemento indispensable para llevarlo a cabo. Desde hace un tiempo he manifestado la insistencia por usar esta cualidad del material, me parece muy bello poder hacer notar las cosas que suceden en todos los planos, transparentar lo que está pasando ya sea a través del dibujo o desde la tierra, hacer visible lo que se esconde o que no solemos ver, en parte también en mi caso, hacer visible los sentires, los afectos más profundos.

Comencé a armar una pequeña huerta en un recipiente de acrílico la cual al poco tiempo tomó forma de invernadero. La idea de este era generar un lugar cálido en donde pudieran mantenerse con vida distintas hortalizas. El juego del plástico que lo cubría en comparación a los papeles translúcidos que solía utilizar, empezaron a configurar una manera de hablar de aquella huerta, pero sobre todo de aquel invernadero que aparentemente tomaba más valor a cada minuto de pensar en él. Caminar con este y que fuera mi nuevo acompañante, una forma de transportar la pertenencia. Un invernadero que funcionara como ese espacio de contención y de adaptación, tanto para las hortalizas que germinaran en él como para mí. Un huerto transportable, para dejar ver, para hacer visible aquello que sucede en la tierra para mostrar aquello que es personal. Un espacio cerrado que busca ser refugio y hogar.

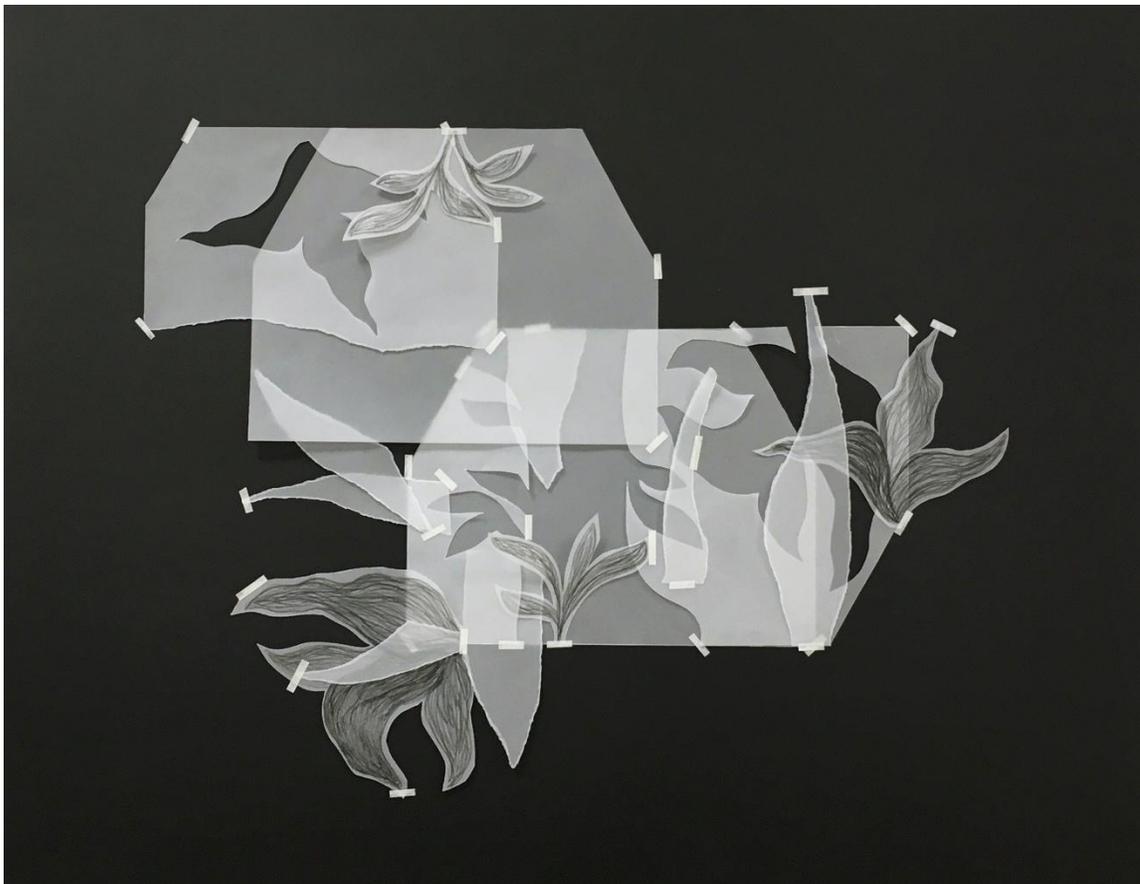


Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Pequeño Invernadero. Caja de acrílico con almácigos de albahaca.

Al plástico que cubría esta estructura le agregué diferentes dobleces para que tuviera una forma más ordenada, logrando diferentes tonos en el plástico y hacer notar más o menos lo que sucedía dentro con las hortalizas. Lo que hizo preguntarme, ¿cómo la transparencia puede comportarse de una manera diferente?, ¿cómo llevo a cabo ese juego de tener la imagen del invernadero y su translucidez reinterpretando su forma original?

Tomé aquellas cosas que aparecían en ese invernadero y las trabajé desde el papel diamante como material principal, esas preguntas me llevaron a investigar nuevas formas de indagar en él. El método utilizado consistía en sumar capas de papel, para así generar tonos de translucidez y poder pedirle diferentes cosas al gran abanico de posibilidades que las transparencias me ofrecen. Los recortes que hacía se basaban en la forma de un invernadero, tomando su imagen más simple y clásica, la casa. Esta casa buscaba cargar con diferentes cosas como el duelo, la herida, el hogar, el recuerdo y la adaptación. Intencionar la repetición de la forma creando una casa modular, pero que contara con otros elementos como recortes, papeles

rasgados a mano y/o dibujos que buscaran salir de la estructura de ella. Es así como desde la búsqueda de la huerta, encuentro la búsqueda de mi invernadero.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. *Sin título*. Recortes de papel diamante. Universidad Finis Terrae..

5. MI INVERNADERO

Se dice que en la vida hay tres grandes duelos, la separación, un cambio de casa y la pérdida de alguien querido. Lo que busco en este trabajo es hacer la relación entre dos de estos duelos que he tenido que sobrellevar, la separación y el cambio de casa. Como he mencionado, algo que era muy importante en esa primera casa en la que viví, era la huerta que construimos en familia sobre todo en conjunto a mi mamá, y es por ellos que intento reencontrar en la imagen del invernadero, la imagen del hogar.

5.1 De papel

Uno de los trabajos que me ayudó a definir mejor por donde continuar contenía cuatro elementos importantes: un encuentro de dos muros rectangulares, haciendo esquina pintada de negro, recortes de papel diamante, tierra y brotes de acelga.

El primer elemento, sostiene casi como un habitáculo el segundo elemento y dialoga con los otros dos restantes a la distancia. En el espacio donde dispuse este trabajo, intervino una de sus esquinas, pintando de un negro opaco las paredes aledañas para generar dos planos que se encuentran y dan cabida al segundo elemento: el papel diamante. Este se caracteriza por tener mayor densidad y, por lo tanto, ser más pesado que una hoja común, pero por sobre todo se distingue de los demás por tener una cualidad translúcida que permite ver lo que hay detrás, pero sin ser totalmente nítido. Lo corté en diferentes formas, pero la que predomina es la imagen del invernadero que utilicé como un módulo, aludiendo de manera bastante sencilla a la silueta de una casa rectangular. Sobre él, la reproducción de hojas de una planta rasgadas a mano para generar otras texturas con el mismo material. Esta imagen varía en tamaños, algunos pequeños, otros medianos y otros grandes sin ser más extensos que 1/4 de pliego de papel para la construcción de las formas.

En la pared negra mencionada anteriormente ubico los papeles translúcidos para crear diferentes tonos de blanco al superponerse uno con el otro. Ambos elementos me ayudan a llevar a cabo 3 imágenes las cuales corresponden a las tres casas que hay o hubo en mi vida.

El tercer elemento se complementa con el cuarto, el cual consiste en un cuadrado de tierra desde la cual emergen brotes de acelga, que se caracterizan por tener un tallo delgado magenta con una punta verde. Todo ello ubicado en diagonal a la esquina negra y haciendo coincidir sus centros proyectivamente para generar el vínculo simbólico.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. "Sin Título". Proceso de examen de grado. Universidad Finis Terrae.

Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Detalle. Universidad Finis Terrae.

Las lecturas que intento hacer con este trabajo es representar la memoria de mi antigua casa como un recuerdo idealizado y mi recuerdo añorado el cual se ve cada vez más lejano a aquella idealización de hogar. La pared negra conteniendo las que serían mis tres casas en diferentes momentos de mi vida, sumado a esa tierra negra con brotes, es una interpretación de

cómo me enfrento a aquel escenario de cambio intentando adaptarme, intentando generar el encuentro al encontrarme en cada uno de sus elementos.

Poéticamente intento apropiarme de la estructura de la huerta. Abrazo la transparencia y la germino sobre la delicadeza del módulo. Usar la huerta como resistencia ante las emociones y como refugio de los vestigios de un recuerdo vivo y latente. Mostar lo personal de mi misma y materializarlo en fondos negros, cajones vacíos y capas de papeles delgados translúcidos que nos permitan visualizar más allá del primer plano las cosas.

La huerta es una práctica que evidencia el ejercicio de la dedicación y del amor sobre el otro. Es tiempo, enseñanza y aprendizaje. Muchas veces es meditación y también creación. Otras, sencillamente es hogar. La huerta, y por tanto el invernadero, nos permite visualizar un pequeño mundo aparte del que ya vivimos desde la sensibilidad de las emociones. Ello es lo que busco llevar hacia una representación artística.

5.2 De madera

A lo largo del tiempo en la escuela y de distintas maneras, se me ha interrogado sobre qué es lo que controlo y que es lo que dejo que suceda. Con esto en mente, comencé a planear mi invernadero y cómo llevarlo a cabo. La imagen ideal que tenía en mente era bastante similar a lo que conocemos como la huerta que se suele tener en los hogares: un cajón con patas de no mucha altura, el cual está cubierto por un plástico para adentrarse en lo que su interior contiene. Aquella translucidez la enlazo directamente con la materialidad que suelen tener los invernaderos, se relaciona con dejar ver lo que sucede dentro, poder ser partícipe de los cambios, seguir cuidándolo y manteniéndolo en las condiciones que necesita. Es así, como desde la exploración artística, tomé la decisión de armar un cajón con maderas reutilizadas, para luego ponerle tierra, los brotes de acelga y las semillas de cerámica las cuales me ayudarían para engañar a ojo al no ser semillas de verdad.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Proceso de examen de grado. Universidad Finis Terrae.

Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Detalle semillas.

5.3 De hilo

Considerando lo anterior, me di cuenta que me estaba apropiando de una clásica imagen estandarizada de la huerta y el invernadero. Y si bien comenzó como una idea propia, dejé de encontrarme en la creación del cajón ya que no me identificaba en el trabajo con la madera, ese “maestreo” del que dependía construirlo. Con ello recordé mi gusto por las labores, por la manualidad de la infancia, y me di cuenta que de cierta manera estaba perdiendo aquello que tanto disfrutaba. Comencé a pensar que quizás no necesitaba los materiales clásicos del invernadero, sino que podía y tenía que pensar en el invernadero propio, material y simbólicamente. Cómo es realmente esa estructura es una pregunta constante que no había podido resolver. Así fue como caí en cuenta de que el tejido es un elemento muy querido para mí y que perfectamente ese invernadero, podía ser construido con hilo de algodón y crochet, y con ello reencontrarme con lo meditativo como aquella fuerza inmanente que estaba dejando de lado.

El tejido tiene varias cualidades recurrentes en mi trabajo, relacionándose con el achurado por las tramas que se generan y conteniendo lo modular en lo que suelo insistir. Desde el momento en que me propuse realizar el invernadero tejido, generó en mi una emoción y ganas de llevarlo a cabo muy grandes, una especie de impulso incontenible que me desbordaba. Me senté a hacerlo y no me detuve hasta terminarlo.

Tejiendo hileras de crochet de diferentes dimensiones, empecé a configurar el propio invernadero comenzando por la construcción del “techo”, con hileras que se destacan por lo modular en el tejido por la repetición de sus formas. Logré reencontrarme con aquello mántrico y así generar tres invernaderos de diferentes tamaños, los que remiten a las tres casas a las cuales hacía referencia en el trabajo de papel. Así es como del suelo al techo, de la tierra al cielo, se soporta el hogar.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. *Hogares*. Hilo de algodón tejido a crochet. Semilla de cerámica en proceso. Medidas variables.

Luego de este primer acercamiento al tejido me propuse hacer uno nuevo de mayor tamaño, con el desafío técnico de que fuese una sola pieza, dejando atrás los nudos e hilachas de la primera propuesta. Conservando la forma, al aumentar el tamaño toma más protagonismo dentro de la sala.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022 *Hogares*. Detalle.

5.4 De cerámica

En complemento a mi trabajo con los invernaderos tejidos, busqué la manera de intencionar el trabajo en cerámica. Mayoritariamente he creado piezas enfocadas en cumplir una labor en la casa, ya sean recipientes, tazas, maceteros, entre otros elementos que son parte del hogar. Las semillas que realicé para la investigación del cajón, se escapaban de lo que buscaba, por lo que propuse la misma interrogante con respecto al invernadero, ¿por qué me apropio de una

semilla en particular y no creo mi propia semilla? Modelando con la técnica de pellizco, empecé a descubrir cómo podría ser aquella semilla. Es así como llego a un recipiente que funciona como contenedor, pero esta vez tautológicamente, quise enfatizar la pieza de cerámica como semilla que alberga nuevas semillas.

Es bonita la relación entre la cerámica y el invernadero. Ambos comparten su origen conectado a lo natural, y se distinguen simplemente porque nos conducen a diferentes resultados, pero elanzados inevitablemente. La cerámica, por un lado, antes de ser objeto es arcilla, la tierra donde pisamos, donde sembramos, el lugar que recibe y contiene las semillas, siendo el invernadero el mismo terreno en el que trabajamos y hacemos germinar nuestras próximas cosechas, el elemento que contiene nuestras hortalizas.

Hacer una pieza de cerámica cuenta con distintos procesos importantes de seguir con los cuales debemos ser pacientes y cuidadosos. El modelado de nuestra pieza puede llevarse a cabo con distintas técnicas, ya sea con placa¹, pellizco² o lulo³, pero en cualquiera de ellas, al momento de estar lista hay que dejar secar sin acelerar los tiempos para evitar cualquier trizadura. Debemos quemarla en hornos de altas temperaturas para bizcochar⁴, luego esmaltar y llevarlo a su segunda quema, para así obtener una pieza terminada.

Con las semillas ya listas, al momento de finalizar su proceso de esmaltado me percaté que la hacía parecer más artificial, alejándose de la idea de tierra que me interesaba proyectar. Esto significó tomar la decisión de no llevarlas hasta el proceso de quema, manteniéndola en su estado natural de pasta sin horno. En cuanto a la forma, decidí dejarla redonda por abajo para que perdiera la cualidad de vasija. Me interesaba mantener su particularidad contendora, pero esta vez de una semilla real a la que le fuese posible germinar dentro de ella. Este proceso resultó ser un experimento que no sabía que tan factible podía ser. Dentro de la semilla de cerámica situé las semillas de acelga regándolas todos los días, las ubiqué en una bolsa de plástico para generar un

¹ Las placas se obtienen partiendo de una porción de pasta a la que se le aplica una presión mediante un rodillo, para luego cortarlas y construir la pieza.

² La técnica de pellizco consiste en dar forma al barro por medio de presión directamente con las manos, la mayoría de veces utilizando el dedo pulgar, índice y medio.

³ Con la técnica de lulo se deben hacer cilindros con arcilla para luego unirlos entre ellos y generar la pieza deseada.

⁴ Bizcocho es el nombre dado a todos los tipos de arcilla que han sido llevados a cocción, pero sin un barniz.

efecto invernadero, pero que también cumpliera la función de mantener las piezas húmedas. Para mi sorpresa esas acelgas brotaron con normalidad, tal como si las hubiese germinado en tierra.



Matilde Ramírez Gallardo. Semilla contenedora de semilla. Pasta de cerámica gres sin proceso de quema. 2022.

Reflexionar la relación de la tierra con las semillas, me hace pensar en la práctica de cultivo de Masanobu Fukuoka, la cual denomina Nendo Dango. Consiste en “una práctica de cultivo que se basa en la filosofía de poder dar y recibir de forma natural en lugar de exigir a la tierra hasta agotarla” (Errázuriz, 2019). La idea principal de esto es generar bolitas de arcilla,

sustrato y semillas, para actuar como un escudo con el fin de conseguir siembras efectivas. Funciona como una forma natural para proteger las semillas mientras germinan, así mismo es como veo la cerámica contenedora, como una forma de que pueda crecer dentro de un espacio que le acomode y que sea de su misma naturaleza.



Sara Dent. 2022. Nendo Dango.

La técnica de Fukuoka proviene de la agronomía y reforestación de terrenos, no obstante, pensando en este mismo ejercicio de semillas y cerámicas hago la relación al trabajo artístico de Catalina Bauer. En su instalación *Sexto Pilar*, busca realizar un “volumen confeccionado con pantis de nylon, rellenas con tierra y semillas de trigo que brotan gracias al riego constante de quien cuida de la galería” (Bauer, 2013.)



Catalina Bauer. 2013. Sexto Pilar. Instalación de pantis de nylon rellenas con tierra y semillas de trigo. Sala Punta Ángeles, Valparaíso.

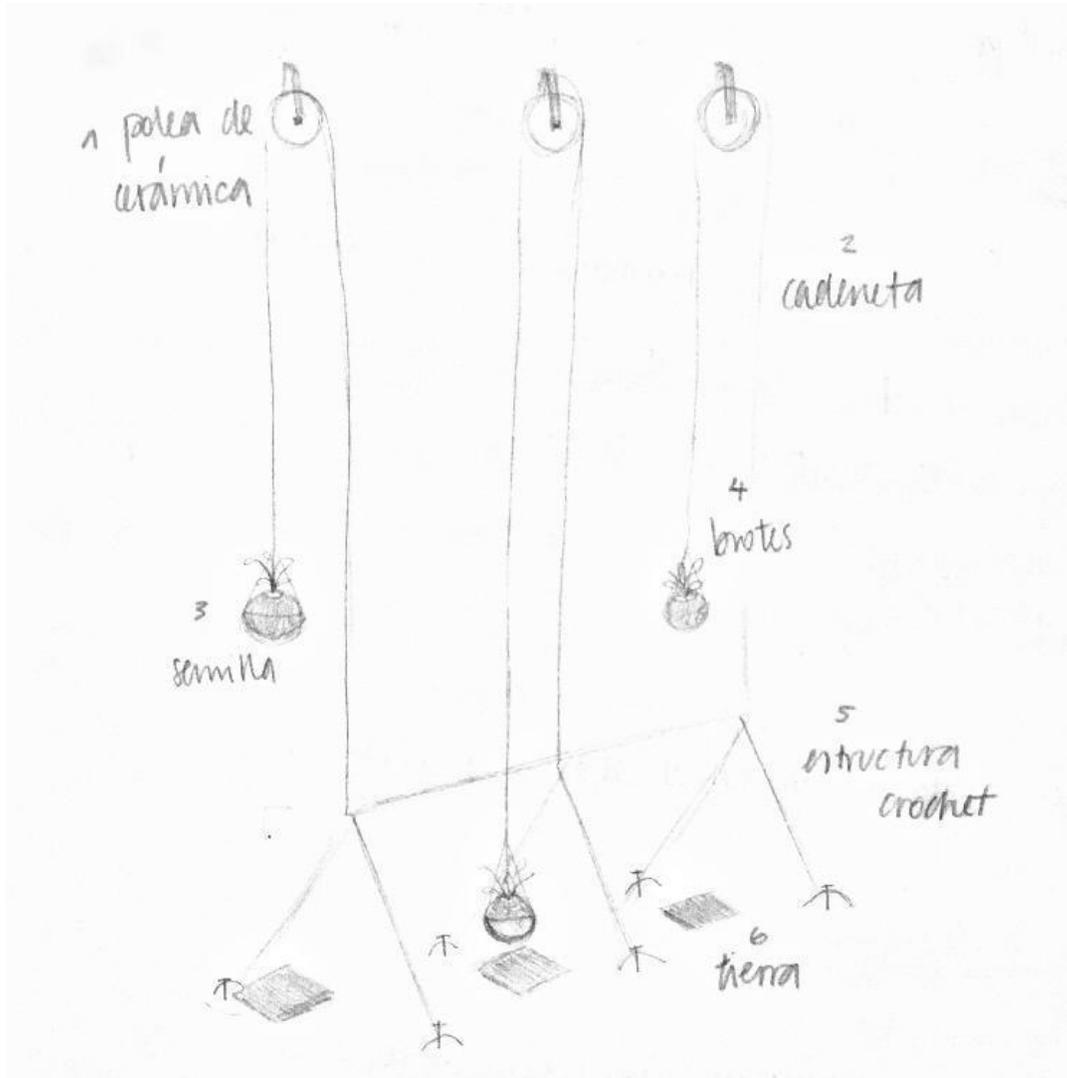
Para mi propuesta, me detengo en pensar la relación entre los elementos de forma orgánica para emplazarlos en el espacio. Propongo una conexión entre el tejido y las semillas de cerámica que funcionan similar a una polea. El invernadero necesita de algo que lo ancle al suelo y pueda levantarlo al techo, de lo contrario, no tomaría la forma pensada. Un simple cáncamo⁵ funcionaría como la mejor opción para lograrlo. No obstante, se escapa a la naturaleza intrínseca a los materiales desplegados, dejándolo como algo funcional y muy artificial. Fue así como a medida

⁵ Anillo de metal con un tornillo o clavo que se fija en algo sólido.

que la idea se iba materializando, comenzó a pedirme nuevos elementos. Por ello, decido crear poleas de cerámica y que la tierra sea nuevamente quien levanta el invernadero. Funciona como un mediador entre el tejido y la semilla contenedora, ayudando a elevar y también a sostener.

El proceso del invernadero tejido ha sido un espejo de mi propio crecimiento, mirar las cosas con calma y poder seguir. Ha significado una transformación bastante orgánica, desde la recuperación de las labores en el quehacer artístico al reencuentro con la emocionalidad, incluso con las materialidades que trabajo actualmente. Ese volver al tejido pasa a ser muy simbólico debido a que me sumerge en un estado particular al momento de dibujar, grabar y hacer cerámica, pero también representa lo que necesitaba para sentirme mejor.

Construir *mi invernadero* y hacer que esa semilla ayude a levantar la estructura también queriendo volver a tierra. Su simbología me ayuda a levantarme, a encontrar un espacio de conciliación conmigo misma, a encontrar en la imagen del invernadero mi nueva forma de hogar. Lo que tira hacia la tierra, levanta hacia el cielo.



Matilde Ramírez Gallardo. 2022. Boceto bitácora personal.

CONCLUSIÓN

Es bonito pensar en lo que ha sido este proceso, poder verlo en retrospectiva y darme cuenta de lo que he hecho. Percatarme de que este tiempo he mantenido intereses similares, constantemente explorados de una manera natural y orgánica. Ser consciente que desde un interés en particular pueden aparecer variadas lecturas, identificándonos con algunas de ellas dependiendo del momento en el que nos encontramos. Así es como aparece la imagen del invernadero, una variación al hogar que creíamos habitar y que ha sido transformado por los contextos familiares del momento. Con esto me pongo a pensar que cada uno interpreta y encuentra su hogar en donde se siente identificado, algunos en donde nacieron, otros caminando en la calle, en una casa en particular o incluso en la huerta.

Por otro lado, disfruto de los procesos de hacer cosas manualmente, de darme el tiempo, de volver a prácticas que siempre me han acompañado, pero que había dejado de lado. Volver a tejer teniendo en cuenta el oficio heredado y transformándolo en quehacer artístico. Frente a esto, disfruto de la liberación que me entrega lo sistemático del hacer, un proceso que pasa a ser terapéutico contribuyendo en el bienestar emocional.

Descubrí que me apropio de los materiales que utilizo, potenciando las distintas propiedades que los conforman. Me descubro plasmando diferentes atmósferas para así generar nuevas relaciones entre ellos, crear poéticas confiando en el material, indagar el goce sensorial y poder juntar lo natural con lo artístico.

En definitiva, hacer del invernadero mi hogar.

BIBLIOGRAFÍA

Asale, R. (2022). *huerto* | *Diccionario de la lengua española*. «Diccionario de la lengua española»
- Edición del Tricentenario.

<https://dle.rae.es/huerto>

Palma, F. (2019). *Maleza en el Jardín*. Web Universidad de Chile.

<https://www.uchile.cl/noticias/155543/egresados-son-parte-de-exposicion-que-tensiona-el-imaginario-del-vih>

Salineros, C. (2009). *Cultivo Zonificado*. *Die Ecke*.

<https://www.dieecke.cl/exposiciones/2009/cultivo-zonificado>

Portela, N. (2020). *In Order of Disappearance*. sobre “*placed Into Abyss*”, de Rodrigo Arteaga.
Artishock Revista.

<https://artishockrevista.com/2018/04/03/placed-into-abyss-rodrigo-arteaga/>

Errazuriz, Y (2019). *Nendo Dango, el poder de lo simple en la agricultura natural*. Ladera Sur.

<https://laderasur.com/articulo/nendo-dango-el-poder-de-lo-simple-en-la-agricultura-natural/>

Bauer, Catalina (2020) *Sexto Pilar*.

<https://www.catalinabauer.com/artwork/sexta-pilar-sixth-pillar/>